

EL 24 A PLAZA DE MAYO Y A TODAS LAS PLAZAS DEL PAÍS

Prensa
Obrera
POR UN PARTIDO OBRERO



Jueves
17 de marzo
de 2022

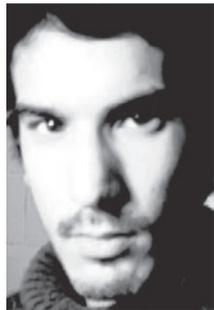
Año XXXVIII
N° 1.640

\$50
www.po.org.ar
www.prensaobrera.com
prensaobrera@gmail.com

Bartolomé Mitre 2162
C1039AAB
Ciudad de Buenos Aires

Editorial

**Inflación:
el gobierno
declara una guerra
que ya perdió**



MARIANO FERREYRA
LA LUCHA CONTINUA

INFLACIÓN EXPLOSIVA

QUÉ HACEMOS

La escalada inflacionaria, especialmente en alimentos, no tiene techo. El poder adquisitivo de todas las clases populares cae en picada.

Así debutó la “nueva etapa de estabilidad”, tras la aprobación del pacto con el FMI.

No es casual que se impuso con los votos de macristas y radicales junto a los peronistas.

Se trata de más deuda y un programa económico a su servicio, que descarga la crisis sobre los trabajadores.

El impacto de la guerra en Ucrania resulta leña al fuego en la Argentina.

Porque los grupos exportadores dominan el comercio exterior, porque el petróleo y el gas son explotados por los monopolios internacionales, porque la fuga de capitales se ha llevado afuera un monto equivalente a toda la deuda pública.

El pataleo del kirchnerismo es para salvar su propia

responsabilidad en la crisis.

Ellos avalaron todo lo que precedió al pacto ruinoso con el Fondo: el ajuste en estos dos años, reconocer y pagar hasta el último centavo de una deuda usuraria.

El estallido inflacionario actual expresa el fracaso del gobierno y de la burocracia sindical que lo sostiene.

Hay mucho para hacer frente a la estampida de precios.

Ante todo llevar salarios y jubilaciones al valor de una canasta familiar.

Al mismo tiempo, todos los ingresos de la población trabajadora se tienen que actualizar por inflación automáticamente.

El 80% de la montaña de deuda en pesos del Estado está indexada, los salarios no.

Los topes paritarios impuestos por Guzmán son de hambre: 40% anual en cuotas cuando la inflación marcha al 65% anual, según los dos primeros meses del

año.

Impulsemos la deliberación más amplia en los lugares de trabajo, sindicalizados y no sindicalizados, para quebrar la integración de la CGT y las CTAs al gobierno.

El movimiento de desocupados independiente del gobierno ha marcado un camino con el acampe y movilización del 15 y 16 de marzo, reclamando duplicación del salario mínimo.

Al desconocimiento e investigación de la usuraria y fraudulenta deuda externa, hay que acompañarlo con el control soberano del comercio exterior y la estatización de los puertos, así como la nacionalización del comercio exterior, de la banca y los recursos estratégicos.

A la miseria social creciente oponemos la lucha por las reivindicaciones y un plan económico de los trabajadores para que la crisis la paguen los capitalistas.

CON ESTA EDICIÓN

SUPLEMENTO POLO OBRERO
POR LA UNIDAD CLASISTA DE OCUPADOS Y DESOCUPADOS



La inflación de febrero, según el Indec, llegó al 4,7%, y el aumento interanual se ubica en 52,3%. Es la cifra más alta en once meses, pero "lo peor está por venir" puesto que el impacto de los tarifazos, del aumento de los combustibles y de la disparada en los precios del trigo y derivados repercutirán en marzo. Habiendo transcurrido solo dos meses de 2022, la inflación acumulada es del 8,8% y el relevamiento del Banco Central espera que llegue al 55% a fin de año.

El rubro alimentos sigue liderando el ascenso inflacionario, con el 7,5%. Las subas más elevadas se vieron en la lechuga (72,7%), el tomate redondo (40,8%), la cebolla (30,8%), la papa (16,3%), la docena de huevos (22,5%), la leche polvo entera (15,8%), el filet de merluza (7,7%) y el pan francés (7,6%). Sin contar los precios estacionales (con una variación promedio del 8,4%), la inflación núcleo exhibió un incremento del 4,5%.

Se ve el carácter inocuo de políticas como el Programa Precios Cuidados "ampliado", considerando que la categoría "Precios Regulados" se encareció un 3,1%. Otras promesas nunca fueron llevadas a la práctica, como la compra adelantada de verduras y ni hablar de la mentada "empresa nacional de alimentos". Los empresarios exigen al gobierno que la próxima actualización trimestral de Precios Cuidados sea del 12%.

La suba interanual de la carne del 58,6% -por encima de la inflación

4,7%, índice récord y lo peor está por venir

Ascendió al 7,5% en el caso de los alimentos



general- demuestra lo infructuoso de regular la exportación como medida aislada y por un breve período. El Indec destaca saltos muy importantes en cortes populares como la carne picada (11,7%), paleta (7,8%) y nalga (7,7%).

El gobierno se encuentra improvisando distintas variantes para ase-

gurar que interviene para evitar que los altos precios internacionales del trigo y el maíz -que vienen en alza y el conflicto entre Rusia y Ucrania les dio un nuevo empujón- se trasladan a las góndolas locales, sin desnudar que se trata de un negociado del capital agrario que quiere precios internacionales cuando sus costos

locales. Podemos adelantar que sin terminar con el dominio privado del comercio exterior por los pulpos agroindustriales, toda determinación circunstancial está destinada al fracaso. Las multinacionales que acaparan el complejo agroexportador de Argentina seguirán sacando rédito mientras las familias trabaja-

doras tienen cada vez más dificultades para llenar la olla.

En tanto, el gobierno juega a deprimir los salarios con techos paritarios y ajustar las partidas sociales con el pretexto de reducir la emisión monetaria y las expectativas de precios, mientras utiliza la inflación para licuar el gasto público y alcanzar las metas fiscales acordadas con el Fondo. Sus políticas son profundamente inflacionarias, como la suba del combustible, el sendero devaluatorio y los tarifazos en la luz y en el gas.

Urge luchar por un salario mínimo de 130 mil pesos y por delegados paritarios electos en asamblea que reclamen aumentos indexados según la inflación. La movilización del Plenario del Sindicalismo Combativo y la Unidad Piquetera al Ministerio de Trabajo señaló la necesidad de un paro nacional.

Para combatir la inflación es preciso abrir los libros de toda la cadena de valor y someterlos al control obrero, eliminar impuestos al consumo como el IVA y reorganizar la economía sobre nuevas bases sociales, lo cual implica nacionalizar bajo control obrero los recursos estratégicos -banca, industria energética y comercio exterior-, poniéndolos al servicio del desarrollo nacional en beneficio de las mayorías. Romper con el FMI y repudiar la deuda usuraria son puntos centrales de este programa.

Sofía Hart

Crisis energética: metas incumplibles, mayores tarifazos y fuga de dólares

Los precios internacionales del petróleo y el gas entierran el programa pactado con el FMI

Las metas pautadas con el Fondo son incumplibles, en especial en lo que hace a los recortes de subsidios a la energía tras la disparada de los precios de los hidrocarburos por la guerra en Ucrania.

Para abastecer la demanda invernal, Argentina importa gas, principal insumo de la matriz energética del país. Esta necesidad es creciente por la menguante generación hidroeléctrica por la sequía y los menores despachos desde Bolivia. Se calcula que para satisfacer el consumo nacional deberán arribar un 25% más de buques que el año pasado, y las primeras embarcaciones de 2022 ya se pagaron cuatro veces más caras que en 2021.

Esta fuga de dólares compromete el objetivo de acumular divisas en el Banco Central, ya que se estima un desbalance comercial superior a los 5.000 millones de dólares, que será mayor si la suba del gas se sostiene. Incluso podríamos tener un escenario de



cortes durante el invierno por la imposibilidad de pagar estas importaciones.

Esto encarece la producción de energía y mete presión sobre las tarifas. Si el plan del gobierno es transferir a los usuarios la mayor parte de lo que las empresas acusan como costos de generación y distribución, los aumentos deberían ser muy superiores al 42% que anunciaron para el

grueso de la población.

También empuja nuevos naftazos, como el anunciado por YPF, que superó el 14% en algunas provincias. Las petroleras presionan para arrimar los precios locales con el precio de exportación, que hoy es del doble. El sacudón en los surtidores recalienta la inflación, porque incide en toda la cadena de transporte y logística de la industria y el comercio. Hasta

el momento, el gobierno compensaba a las compañías permitiendo que exporten hasta la tercera parte de su producción y pagando menores retenciones, pero ello solo se sostuvo a costa de YPF, que debía importar crudo para abastecer a sus refinadoras, un subsidio indirecto que con los precios actuales es imposible de afrontar.

Mientras el gobierno fija un piso en dólares al precio interno del gas y subvenciona a las privatizadas de energía, la renta petrolera se la apropian un puñado de compañías que ni siquiera invierten lo necesario para revertir el déficit energético del país. La construcción del gasoducto Néstor Kirchner (que viene postergada) no resolverá esta esencia del problema.

La apertura de los libros de las empresas al control obrero demostraría que los costos internos de producción no guardan relación con los precios internacionales. En lugar de un esquema de tarifazos y naftazos es preciso

una nacionalización integral de toda la industria energética para acompañar los precios de los distintos eslabones de la cadena de extracción de hidrocarburos, generación energética y su distribución, fijando tarifas compatibles con los ingresos de las familias trabajadoras.

La nacionalización del comercio exterior es vital para que la renta diferencial por los altos precios del petróleo sea apropiada por la nación y reinvertida en un desarrollo energético y productivo. Por el contrario, la política pro exportaciones del gobierno para pagar la deuda nos deja indemnes ante los cataclismos del mercado mundial en tiempos de crisis capitalistas y choques a gran escala.

Romper con el FMI es una condición para salir de este laberinto, pero solo la clase obrera puede abrir un rumbo alternativo. Es lo que postula el Frente de Izquierda.

Iván Hirsch



Inflación: el gobierno declara una guerra que ya perdió

Qué hacer frente a la escalada infernal de precios

JUAN GARCIA

La inflación de 4,7% en febrero con un 7,5% en alimentos, que trepa al 8,6% en el conurbano bonaerense, muestra un nuevo salto en la grave crisis social. El movimiento piquetero recibió el dato acampando frente al Ministerio de Desarrollo Social, en reclamo de la duplicación del salario mínimo, hoy en 33.000 pesos. La burocracia sindical que participa del Consejo del Salario, en cambio, se apresta a aceptar sin chistar un salario mínimo que alcanzaría los 46.000 pesos ¡dentro de un año! O sea, un nuevo robo inflacionario a los trabajadores peor pagos y a los jubilados, cuyo mínimo es el 82% de los nuevos importes. Las cuotas mantienen a los planes sociales en la mitad de la línea de indigencia.

El salto inflacionario es explosivo. El aumento de los alimentos escala sin techo. El salto del precio de la bolsa de harina, por ejemplo, alcanza el 100%; el capital agrario está aprovechando la suba internacional de los precios para hacer un negocio, ya que sus costos son locales, a expensas de los consumidores. Con los cereales, saltan todas las carnes -que se alimentan de ellos- al igual que otros derivados. Los trabajadores argentinos están pagando los costos de la crisis internacional causada por el avance de la Otan imperialista, de un lado, y de la burocracia de Putin, del otro. En el medio, la burguesía agroindustrial festeja ganancias récord en medio de la sequía.

La disparada inflacionaria se completa con el aumento de los precios de los combustibles. El ascenso del petróleo y el gas natural licuado a nivel internacional tiene su contraparte en la Argentina con el naftazo del 11,5% de YPF el lunes, al que le seguirán otros. El gobierno que le declara "la guerra a la inflación" la promueve desde la petrolera estatal. La firma del acuerdo con el Fondo Monetario, comprometiendo una reducción sustancial de subsidios solamente cierra, en este cuadro, con un tarifazo masivo que de todas formas no llegaría a compensar los aumentos de costos.

La inflación presiona al Banco Central, que viene de comprometerse, de nuevo, con el FMI, en acelerar la devaluación de la moneda. Otra vez, nafta al fuego. Como medida "anti-inflacionaria" preparan más aumento de las tasas de interés, que resultará recesivo e incluso eleva los costos de financiamiento. Por otro lado, el aumento de tasas que prepara la Reserva Federal de Estados Unidos incrementará la presión sobre el



tipo de cambio vía fuga de capitales.

Como se ve, el país marcha a paso redoblado a una aceleración de la debacle económica, incluida la posibilidad de una hiperinflación. Una debacle que ya arrojó a casi la mitad de la población bajo la línea de pobreza.

El gobierno aborda esta situación quebrado, paralizado y comprometido en acelerar el plan de ajuste por el pacto con el Fondo Monetario, que el Congreso se apresta a firmar esta semana. La "suba de retenciones" no va a desacoplar los precios locales de los internacionales: son dos puntos miserables en los derivados de la soja. El famoso fideicomiso del pan, manejado por los funcionarios gubernamentales, terminará en un negociado sin efecto sustancial en los precios. El gobierno no va a un choque con el campo porque depende de los acuerdos con Juntos por el Cambio para su propia supervivencia. El arbitraje excepcional en una crisis de estas características está totalmente fuera del horizonte político de Alberto Fernández. El único arbitraje real en la Argentina es el del FMI.

Es viendo este escenario de crisis que Cristina Kirchner atiza las maniobras rupturistas, actuando como dique de contención para garantizar la gober-

nabilidad y como reserva futura última del sistema. Ir a fondo contra el pacto con el FMI es cuestionar la orientación central del gobierno, por eso La Cámpora no abrió la boca en la sesión que votó el pacto con el Fondo. El banquero K Carlos Heller presentó el proyecto del Fondo, Itai Hagman, de Patria Grande, no votó en contra sino que se abstuvo, y los gobernadores trabajan para una mayoría abultada en el Senado. Los sindicalistas kirchneristas Palazzo y Yasky también se abstuvieron "para no obstaculizar", ni hablar de paro alguno. Los intelectuales K, con Foster a la cabeza, se alinearon con el Presidente en la defensa del pacto entreguista, al igual que elementos como Luis D'Elía. La disgregación del campo oficial es múltiple.

Es que el programa K parte de los mismos límites insalvables que condicionan al nacionalismo en el poder. Muy lejos de desconocer, investigar y repudiar la deuda externa, solo se trata de "negociar mejor". Coloca esta "mejor negociación" en función de ganar una libertad de acción para tomar medidas keynesianas, que son imposibles con un Estado en bancarota. Si el gobierno ganara "negociando mejor", como dice La Cámpora, debería tener la capacidad de sortear el tarifazo. ¿Cómo financiaría la montaña

creciente de subsidios energéticos que se llevaron 11.000 millones de dólares en 2021, con un superávit comercial de 15.000? No está en el horizonte nacional y popular la única medida posible: nacionalizar integralmente la energía y terminar con el régimen de las privatizadas menemistas y sus negociados.

Cristina se mira en el espejo para ser Boric de Chile o Petro de Colombia (una línea de salvataje del régimen político ante una eventual irrupción popular), cuando lo que tiene para ofrecer es la misma receta recalentada de intervencionismo en rescate del capital que nos llevó a esta crisis. La crisis nacional es un punto culminante del fracaso de todo el arco político patronal del país, desde Macri y sus colaterales liberales, hasta el kirchnerismo.

Nuestro programa, nuestra estrategia

El salto en la crisis va a promover grandes choques sociales. La cuestión salarial se coloca al rojo vivo, con la burocracia pactando la pauta Guzmán-FMI con cuotas de aumentos del 40% punta a punta y dudosas "revisiones" en la segunda mitad del año. El avance de la miseria social con la brutal inflación en alimentos le da un impulso de masividad aún mayor al movimiento piquetero, que construyó, barrio por barrio, un canal de movilización por estos reclamos urgentes. Las jubilaciones de miseria no escapan a este escenario, porque deben esperar meses por aumentos que podrán quedar debajo de la inflación. Preparar cada lucha, para derrotar el plan de hambre y miseria del gobierno y el Fondo Monetario es una cuestión fundamental.

El rol de la izquierda es levantar un programa de salida a la crisis, que parte de esta lucha de clases, porque se basa en colocar los intereses de la clase obrera como punto central de una reorganización económica y política. A la confiscación inflacionaria del pueblo empobrecido en favor de los monopolios del capital financiero, agroindustrial y energético hay que oponerle la confiscación de estos mismos monopolios para colocar los recursos nacionales al servicio de resolver las necesidades de las masas. O sea, un programa de lucha contra el capital: el no pago de la deuda, la nacionalización de la banca y el comercio exterior, para financiar un plan de vivienda e infraestructura, un salario igual a la canasta familiar, el 82% móvil para las jubilaciones y la duplicación del monto de los planes sociales en la emergencia, todo actualizado por inflación.

DE 4 AL 9 DE ABRIL

Elecciones en la UBA: votemos a las listas de la UJS en todas las facultades

En la primera semana de abril se realizarán las elecciones de centros de estudiantes y consejos directivos en todas las facultades de la UBA. Se desarrollarán en un momento particular, ya que venimos de dos años de clases virtuales (sin elecciones) y encima apenas arrancadas las clases (dependiendo de la facultad serán la segunda o tercera semana de cursada).

De dónde venimos

El contexto político también es destacable: este jueves 17 de abril se votará en el Senado el acuerdo con el FMI. Este pacto es necesario decir que va a afectar a todo el ámbito universitario con un gran ajuste. El recorte no es nuevo, en 2020 tuvimos un recorte de un 19%, en 2021 de un 12% y ahora de un 30% (según el Indec y Presupuesto Abierto).

El hilo de continuidad en el ajuste universitario muestra la importancia de estas elecciones, ya que durante todos estos años las conducciones radicales, peronistas y kirchneristas de los centros de estudiantes cerraron la grieta. Ni la Fuba ni ninguno de estos centros organizó ninguna lucha, lo que empujó todavía más al movimiento estudiantil de la UBA a un impasse.

Como no todo es lineal, que las conducciones de los centros no

hayan organizado ninguna lucha, no significa que no las haya habido. Una histórica asamblea en Económicas, grandes luchas en Medicina, Psicología o el CBC dan cuenta de ello y muestran cómo el movimiento estudiantil todavía tiene reservas de lucha.

En Veterinaria y Farmacia, donde dirige la UJS, se dio el ejemplo contrario: con todas las limitaciones de la virtualidad, estos centros se pusieron a la cabeza de los reclamos estudiantiles. Lxs estudiantes de Farmacia, por ejemplo, conquistaron las materias promocionables luego de una larga pelea. Lxs estudiantes con nuestros centros a la cabeza podemos ganar y eso es lo que queremos debatir en estas elecciones universitarias.

A dónde vamos

El ajuste ya anunciado (y que ya se viene dando) y la vuelta a la presencialidad vaticinan la posibilidad de grandes peleas en la universidad. Con la vuelta a las aulas nos encontramos que siguen los problemas edilicios, sigue la privatización encubierta de la universidad y sigue la asfixia presupuestaria.

Los centros de estudiantes afines al Rectorado (Nuevo Espacio-Franja Morada-UES) ya demostraron su incapacidad para organizar a lxs



estudiantes. El kirchnerismo universitario (Cámpora-Patria Grande), pese a decirse opositor, tampoco ha organizado la pelea en las facultades donde dirigen (Exactas, Filo, Agro) y mucho menos en las otras. El motivo es simple: responden a otro sector de camarillas y, por sobre todo, al gobierno nacional que es el primer responsable del recorte en nuestra universidad.

El primer paso en esta pelea es defender los centros independientes (Vete y Farmacia) que hoy se encuentran en una disputa abierta con La Cámpora y un grupo satélite kirchnerista respectivamente. Está planteada abiertamente también la posibilidad de recuperar el Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras,

dirigido por un frente del conjunto de la izquierda hasta 2019, hoy en manos del kirchnerismo y la gestión de esa facultad. Aquí llamamos al conjunto de la izquierda a un frente común sin sectarismos.

Otro gran desafío se plantea en Exactas, donde la exconducción (FEM-Patria Grande) se desplomó luego de perder el centro frente a La Cámpora, esto sumando al crecimiento de nuestra corriente, nos pone en las puertas de volver al consejo directivo. De más atrás pero igual de importante es la pelea en Sociales por arrebatarle el segundo lugar y el consejero por la minoría a La 15 (Cámpora-Patria Grande), que ha demostrado no poder ser una oposición consecuente a la UES. Un

escenario similar a Sociales se pone en pie en Medicina, donde el kirchnerismo ha demostrado ser una oposición estéril a Nuevo Espacio, aquí poner en pie un frente único de toda la izquierda también se impone como necesidad.

En Económicas vamos por una gran elección para defender el segundo lugar frente al kirchnerismo y en Derecho se abre un escenario de crecimiento frente a la unión de la Nuevo Derecho con la Franja Morada. En Agronomía iremos a una elección luego de que se haya agotado la experiencia de la lista 3 para defender nuestro lugar histórico en la facultad; en Psicología también daremos la pelea para construir una oposición a Nuevo Espacio-EDI frente al fracaso del Impulso (K). Finalmente nos presentaremos en Ingeniería y Fadu (Arquitectura) y estamos a las puertas de presentarnos en Odontología, siendo así la única corriente que se presenta en todas las facultades de la UBA.

Son muchos los desafíos que nos esperan en cada facultad para poner en pie al movimiento estudiantil. Llamamos a toda la izquierda y lxs estudiantes que se quieran organizar contra el ajuste a conformar listas unitarias en toda la UBA.

Nicolás Wiso

La Cámpora no tiene intención de romper con el FMI

Lo confirma el comunicado que sacó después de la votación en Diputados

Varios diputados de La Cámpora votaron en contra de la ley que oficializa el acuerdo con el FMI. Notablemente, ninguno fundamentó su rechazo en la sesión. Máximo Kirchner directamente bajó al recinto al momento de votar en la madrugada.

Lo que no dijeron en el debate parlamentario lo pusieron por escrito en un comunicado posterior (es decir con la ley aprobada). Allí no dejan dudas de que son partidarios de rescatar esa deuda ilegítima pero "en otros términos".

Si bien La Cámpora se encarga de enumerar en su comunicado las graves consecuencias que acarrea dicho acuerdo, tales como la pérdida de la soberanía nacional, los vencimientos impagables pos 2025, las trabas al crecimiento y el aumento de la inflación, no propone ningún rumbo de acción para combatir todos estos ataques, quedando reducida a la más absoluta impotencia. A su vez, la crítica

kirchnerista al ajuste y a la reforma previsional que exige el FMI resulta una impostura (avalan el ajuste en 2021 que permitió sobrecumplir las metas de déficit fiscal, votaron la nueva movilidad jubilatoria, que implicó una caída real de los mismos -tienen a Fernanda Raverta al frente de la Anses para ejecutarla).

Para que no queden dudas en el comunicado se explicita que "este análisis no implica de modo alguno el desconocimiento de la deuda". Solo reprocha que los funcionarios argentinos a cargo de la negociación fueron demasiado "amables" con el FMI y que con un poco más de firmeza se hubiera logrado eliminar la sobretasa y ampliar los plazos de pago, teniendo en cuenta el carácter ilegal de la deuda asumida. No obstante, a pesar de describir lo fraudulento de la hipoteca contraída por Macri, el kirchnerismo no cuestiona su pago, afirmando a renglón segui-

do que "Argentina debería restituir el capital al FMI".

El comunicado va más lejos cuando se jacta de ser "pagador serio" de deudas ilegítimas y espurias ("nuestra fuerza política siempre tuvo que hacerse cargo de pagar las deudas que tomaron los gobiernos de signo político e ideológico opuesto... el endeudamiento en moneda extranjera sin precedentes en la historia alcanzó un punto de inflexión escandaloso con la estatización de la deuda de los principales grupos empresarios concentrados argentinos en 1982").

Un fragmento curioso es cuando se presenta a Néstor Kirchner como el modelo del "buen negociador" en contraposición al equipo de Guzmán, haciendo referencia al pago en efectivo por 10 mil millones de dólares al FMI en 2005 y al megacanje con los bonistas ese mismo año. Lejos de haber significado un revés para el capital finan-

ciero en favor de Argentina, en el primer caso se utilizó un tercio de las reservas del BCRA en pos de engrosar los bolsillos del Fondo, y, por su parte, el mentado canje benefició a los acreedores, otorgándoles el cupón PBI con lo que terminaron cobrando más del 100% por bonos comprados a precio de remate tras el default de 2001.

El kirchnerismo es muy claro respecto de que no pretende romper con el FMI. En ese sentido, su comunicado aclara "el problema no es firmar sino qué firmar", creando la ilusión de que se podría haber obtenido un acuerdo en otros términos, pero omite que el Fondo negó uno a uno los pedidos que realizó Guzmán en la negociación porque el organismo es consciente de que el gobierno no tiene plan B. La Cámpora tampoco tiene plan B, con lo que difícilmente hubiera logrado una restructuración en mejores condiciones. Su descargo escrito, entonces, no

pasa de la maniobra para contener a una base progresista y es síntoma de la crisis política que envuelve a la coalición oficial, que no hará más que profundizarse dado que el pacto con el Fondo avivará los choques sociales, con la clase obrera y también al interior de la propia burguesía, y lejos está de despejar el fantasma del default y garantizar un flujo de capitales al país. En síntesis, el sendero adoptado profundiza el saqueo y anuncia un nuevo fracaso.

La única fuerza política que ofrece un rumbo alternativo es el Frente de Izquierda, que plantea romper con FMI y repudiar la deuda usuraria. Solo desde ese lugar se puede ejercer una oposición consecuente al plan de ajuste que se viene, apostando sin vacilaciones a que intervingan las mayorías populares para derrotar esta ofensiva e imponer su propio programa.

Sofía Hart

Un gobierno débil para aplicar un ajuste fuerte

La aprobación del pacto con el FMI por 202 votos en Diputados luce ultramayoritaria, pero si examinamos su desarrollo se aprecia que no abre un período de “unidad nacional”, sino de mayúscula crisis política.

Ante todo porque se votó y se votará en el Senado un solo artículo que autoriza la “operación de crédito” con el verso de que así no están votando el programa económico de ajuste que lo acompaña, el cual será “responsabilidad exclusiva del gobierno” y no de la oposición. Lo cual no es cierto porque los desembolsos del crédito de facilidades extendidas que se otorga se harán condicionados al monitoreo trimestral de cuentas y política económica, y aún a la consulta cotidiana con el staff del Fondo de todas las decisiones que afecten la marcha del programa. Todos los partidos políticos que votaron este acuerdo son responsables de las crisis y choques sociales que sobrevendrán, debido a su inviabilidad y a las penurias sociales que derivan de él. Y allí estaremos para intervenir en todos los campos de la lucha de clases marcándolo.

Pero esto es apenas el punto de partida. La aprobación ha disparado una crisis política de vasto alcance. Solo 76 diputados del Frente de Todos votaron a favor, 40 integrantes del interbloque votaron en contra (27) o se abstuvieron (13). Otro tanto ocurrirá en el Senado donde se prevé que solo 20 senadores del peronismo votarán a favor y, por lo tanto, al igual que en Diputados, el acuerdo se votará apoyado en los senadores del macrismo.

No haremos eje en Juntos por el Cambio, que celebra la votación como su victoria, pero la sufrirá también puesto que Morales y Larreta jugaron a fondo por el acuerdo, mientras Macri y Bullrich querían despegarse por completo y quedaron enredados igual y hasta sufrió el pasaje de cinco diputados al voto en contra o a la ausencia (López Murphy, Iglesias y otros). Dicho de otro modo, la crisis del gobierno tiene el alcance de una crisis de todo el régimen político.

Alguien dirá, esta película de entrega al FMI del peronismo ya la vimos con Menem, y es cier-



to. Pero ahora la ejecuta la coalición panperonista armada por Cristina Kirchner, que mediante el kirchnerismo fue el gran intento de reciclamiento del peronismo bajo el barniz nacional y popular. El “mérito democrático” de debatirlo en el Congreso del que nos habla La Cámpora en su documento crítico -conocido en la madrugada de la infame votación- resultó en el contrasentido de su aprobación por parte de la derecha macrista radical y en el desfleque total del Frente de Todos. Agreguemos que no hubo tal “debate democrático” por parte de La Cámpora, que no abrió la boca en toda la sesión y ni siquiera presenció el debate en la persona de su máximo exponente, Máximo Kirchner. La Cámpora quiso aportar a la armonía de la sesión para no herir las susceptibilidades del amo imperialista. Solo se escucharon las voces del Frente de Izquierda para denunciar a los responsables de la bancarrota nacional, caracterizar el contenido colonial y de ajuste del programa indisoluble del crédito, el ataque a las masas que implica y proponer un programa alternativo desde el campo de los trabajadores y un curso en la lucha de clases para abrirle paso.

Para La Cámpora, “el problema no es firmar. Tenemos que hacerlo porque la deuda está. El

problema es qué se firma”. Reconocen la deuda fraudulenta, proponen honrarla y solo critican que se negoció mal, algo que pudieron corregir durante los dos años de un gobierno del que son integrantes y máximos responsables si consideramos a Cristina como parte de ellos. Durante esos dos años pagaron puntualmente al FMI sin chistar, hicieron el fracasado canje a la medida de los bonistas privados y se patinaron en deuda y fuga de capitales el abultado superávit comercial 2021, además de deteriorar salarios y jubilaciones.

El punto es que La Cámpora va muy lejos en cuestionar el acuerdo que será el eje del gobierno que ellos integran. Denuncian que como es de imposible cumplimiento por la crisis internacional en alguno de sus compromisos, como bajar el 0,6% del PBI los subsidios a la energía mediante los tarifazos, “se afectarán los envíos a las provincias, los salarios públicos y las cajas de empresas estatales como Aerolíneas” que ellos mismos gestionan. Al mismo tiempo se hacen los burros sobre el papel de los fondos de la Anses en financiar la bomba explosiva de la deuda en pesos -de la que no hablan-, cuya directora es Fernanda Raverta, de La Cámpora.

Como se ve, se trata de una

crisis política que recién empieza. Por otra parte, el presidente Fernández carece de bloque parlamentario para llevar adelante estos dos años de gobierno. Deberá gobernar por decreto o con los diputados y senadores del macrismo y el radicalismo. O, de lo contrario, La Cámpora deberá tragar la cicuta de las leyes del ajuste para sostener al gobierno “nacional y popular”.

El presidente del PJ nacional es Alberto Fernández, el principal responsable del pacto colonial, y el del PJ de la principal provincia del país, Buenos Aires, Máximo Kirchner, quien votó en contra y emitió un documento que indica que nos llevan al default más adelante, lo cual es estrictamente cierto, por supuesto.

El potencial de ruptura de la alianza de gobierno es considerable. Si el propósito es una gran PASO del peronismo en 2023, no toma en cuenta que los gobernadores cerraron filas con el pacto, que la burocracia sindical central cerró filas en el mismo sentido y que los sindicalistas K Palazzo y Yasky de manera bochornosa ni siquiera votaron en contra, sino que se abstuvieron para marcar su voluntad de que el pacto pase.

El intento de bonarpartismo tricéfalo en tiempos de default se ha hecho añicos. O sea que

se hundió la idea de un arbitraje entre las clases para “redistribuir la riqueza”, el mantra nac&pop. El peronismo es desde este momento el autor material del crimen de entregar el país a un nuevo crédito, ahora propio, y al correspondiente ajuste y desorganización económica del FMI. Sergio Massa, el devaluado hombre de “la embajada” de la coalición, ha sido el articulador del acuerdo. El ministro estrella Martín Guzmán resulta gravemente herido y estaría durando porque las fuerzas en disputa del FdT no pueden imponer otro propio. El Presidente se apoya en una camarilla cada día más aislada y el propio kirchnerismo ha tenido divisiones de nota como el apoyo al pacto de Kicillof, Alicia Kirchner o Wado De Pedro, muy distantes de La Cámpora, sin contar la resonante ruptura de Berni con el kirchnerismo y con Cristina, pero continuando como superministro del “progresismo bonaerense”. Y hasta el pasaje a justificar el pacto de los famosos intelectuales K como Foster.

La condición de “pato renego” (gobierno que pierde las elecciones intermedias) trepó varios escalones. La virulencia de la crisis mundial capitalista, agravada por la pandemia y expresada ahora agudamente por la guerra en Ucrania y sus consecuencias, ha determinado que el imperialismo no tuviera margen para enviar a Argentina al default. Pero, al mismo tiempo, la crisis mundial agrava la explosividad de las contradicciones en el país. Este acuerdo que conduce a una crisis de deuda en pesos en dos años, y a una de la deuda en dólares en tres, plagado de asechanzas devaluatorias, de carácter inflacionario y recesivo al mismo tiempo, destinado a descargar la crisis sobre masas laboriosas que no podrán soportarlo, es el comienzo de un gobierno ultradebilitado para encarar su tarea más difícil: derrotar a quienes luchan contra el ajuste. Allí estaremos para organizar la respuesta popular con la clase obrera a la cabeza. Conscientes que la independencia política de los trabajadores será la clave para explotar la crisis de los de arriba.

GUERRA A LA GUERRA. FUERA LA OTAN Y EL FMI. FUERA PUTIN DE UCRANIA

Los mercaderes de la muerte

Las guerras -es sabido- producen destrucción y miseria. Pero no todos la sufren por igual. Por el contrario, hay monopolios que se benefician con la guerra y la azuzan.

En primer lugar, los fabricantes de armas. Los cinco monopolios de fabricación de armas del mundo más importantes del mundo son yanquis. Estos cinco se han visto revalorizados por la guerra. En el lapso de una corta semana han visto incrementados sus patrimonios en 142 mil millones de dólares.

El fabricante aeroespacial Lockheed Martin vio aumentar su valor de mercado de 106 mil millones de dólares a 125 mil millones; y Northrop Grumman, del mismo rubro, ganó 13 mil millones de dólares en valor de mercado. Salvo excepciones como la Boeing norteamericana o la brasilera Embraer, que retrocedieron en su valor porque dependen de importaciones rusas como el titanio o tienen su mercado en el mantenimiento de aviones rusos, toda la industria armamentística se ha visto revalorizada y beneficiada. La resolución del gobierno alemán de elevar su presupuesto militar en 100 mil millones de euros ha puesto de parabiens a toda la industria armamentística germana (Rheinmetall y otras).

Las ganancias de estos monopolios mercaderes de la muerte se traducen en miles de muertos, heridos y mutilados.

No menos dañino es el aprovechamiento de la guerra por parte de los que monopolizan la producción y el comercio de los llamados commodities (materias primas).

La salida del mercado de la producción cerealera de Rusia (por el boicot imperialista) y Ucrania ha disparado el precio del trigo, maíz,



etc. Los precios del trigo se incrementaron un 40% en la Bolsa de Chicago, el mayor nivel en década y media. Países como Egipto, Líbano, Túnez o Yemen deberán afrontar estos precios o incluso la escasez del trigo. No olvidemos que los levantamientos de la Primavera Árabe, hace una década, tuvieron su motor inicial en el aumento de los precios de los cereales que estos países compraban en la Unión Europea y el agotamiento de su crédito.

Hoy, nuevamente, el fantasma del hambre se instala en una época de grandes posibilidades de producción en zonas enteras del planeta. Y no solo en estos países africanos y asiáticos. También amenaza el precio del pan en Latinoamérica. Los productores capitalistas de granos y las exportadoras “luchan” decididamente para que se apliquen los precios internacionales plenos en sus respectivos países, sabiendo que eso llevará al hambre a amplios sectores con salarios insuficientes o sin salarios.

Ni qué hablar de la energía. Ya los preparativos guerrilleros habían aumentado el valor del gas y del petróleo y provocado una fuerte alza de las

tarifas energéticas que deben pagar las masas trabajadoras de Europa, en primer lugar.

Biden ha resuelto la prohibición de las importaciones de petróleo ruso y trabaja para reemplazarlas por el aprovisionamiento de otros países o de sus propios monopolios. Las diez firmas más importantes de los hidrocarburos (Chevron, etc.) han ganado en una semana casi 200 mil millones de dólares por el aumento de precios.

Lo mismo sucede con otros insumos. Los fertilizantes para la producción agropecuaria han subido un 200%. Brasil importa 85% de sus necesidades de fertilizantes. Esto encarece terriblemente la producción agropecuaria.

En la Argentina tenemos planteados similares problemas: ¿a cuánto se irá el precio del pan y las harinas? ¿y el de las naftas y las tarifas de gas y electricidad dependientes del precio del petróleo?

Guerra a la guerra: paremos la masacre que beneficia a los monopolios. Fuera la Otan. Retiro de las tropas rusas.

Rafael Santos

El sincericidio de un jefe de la alianza atlántica

Español Javier Solana, quien fue secretario general de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (Otan) entre 1995 y 1999, reconoció en una entrevista con *El Periódico*, reproducida por *Clarín* (15/3), el rol desencadenante que ha jugado en la guerra actual la potencial incorporación de Ucrania a ese organismo.

Según Solana, “se cometió un error en la Cumbre de la Otan de abril de 2008 al caer en la tentación de hablar de manera que parecía que Ucrania y Georgia iban a entrar en la Alianza Atlántica”, lo que habría sido

tomado a pecho por Rusia, conduciendo a la invasión y guerra actuales. “Rusia se quedó con la copla [la idea] de que Ucrania podía estar en la Otan y ahora estamos viviendo en cierto modo las consecuencias”, afirma.

Efectivamente, el cerco que la alianza atlántica fue tejiendo contra Rusia, sumando en sucesivas oleadas a varios de sus países lindantes (los Estados bálticos, Rumania, Polonia, Hungría, Bulgaria, etc.), y que tenía en su hoja de ruta a Ucrania y Georgia, es uno de los principales factores del conflicto actual.

Esa avanzada, sin embargo, es previa a la cumbre de 2008. Se remonta al período inmediatamente posterior a la caída de la Unión Soviética -es decir, abarca la gestión de Solana en el organismo.

Al igual que el jefe de la Otan, otras voces han hecho un balance crítico del expansionismo de la alianza, como el columnista estrella del *New York Times*, Thomas Friedman.

El imperialismo es el principal responsable de la guerra actual.

Redacción

La guerra en Ucrania y la crisis mundial

Los choques militares, el rol de China y el impacto de las sanciones

La guerra en Ucrania ha superado ya los quince días de duración. Como parte de los últimos movimientos, Rusia bombardeó zonas próximas a Polonia para cortar el abastecimiento militar que el gobierno de Volodimir Zelenski recibe desde el extranjero, a la vez que continúa su avance en distintos puntos del país, incluyendo las cercanías de Kiev, la capital. Esto acentúa el tendal de desplazados y de víctimas. Con menos repercusión en los medios, cerca de veinte civiles murieron por el impacto de un misil en la ciudad de Donetsk, en el este, que está en manos de fuerzas rebeldes, hostiles a Kiev.

Frente a los ataques en las fronteras con Polonia, un Estado que integra la Otan, el presidente estadounidense Joe Biden advirtió sobre los riesgos de una tercera guerra mundial. Lo cierto es que el primero que calienta esta posibilidad es el imperialismo, ingresando asesores militares y armas en el terreno. Y, en un plano más general, con su despliegue en el este europeo (no ha llegado al extremo, por ahora, de imponer la zona de exclusión aérea que le demanda Kiev, y que despertó todas las alarmas de Putin).

Estados Unidos echó a correr también la versión de que China estaría dispuesta a prestar auxilio militar a Rusia y la amenazó con represalias si esto se consuma. No se trata solo de armamento; Washington quiere evitar que Moscú afiance sus vínculos económicos con Beijing, frente al ahogo occidental. “Estamos comunicando en privado y directamente a Pekín que habrá consecuencias en respuesta a intentos de evasión a gran escala de las sanciones, o un apoyo a Rusia para paliarlas”, señaló Jake Sullivan, consejero de Seguridad de la Casa Blanca (*El País*, 14/3).

El cruce entre Estados Unidos y China, que negó la versión estadounidense, tensiona aún más el escenario. Washington presiona porque sabe que si lograra separar a Moscú y Beijing, le propinaría un golpe tremendo a Putin.

China no ha condenado la invasión rusa, pero tampoco parece haber brindado un apoyo activo a Moscú. Si bien a Beijing le conviene tener a Rusia de su lado, frente a su puja global con Estados Unidos, la guerra en Ucrania le crea una serie de dolores de cabeza, ya que tiene importantes acuerdos comerciales y de infraestructura tanto con Kiev como con va-



rios de los países europeos enfrentados al Kremlin. Además, no quiere ser arrastrada a un choque frontal con la Otan y el imperialismo.

Por estos lazos con los dos bandos, Beijing sonaba en los días previos a la denuncia estadounidense como posible mediadora en el conflicto. Otro Estado con vínculos (pero también rivalidades) a ambos lados es Turquía, que logró reunir a altos funcionarios de las partes en pugna en su territorio. Israel aparece como otro de los equilibristas; el primer ministro Naftali Bennett mantiene contactos con Moscú.

¿Es posible un acuerdo? En los últimos días, Zelenski dijo que está dispuesto a renunciar al intento de ingresar a la Otan, que es una de las principales demandas de Moscú. Este gesto fue correspondido por funcionarios rusos, que dijeron que nunca tuvieron en mente derrocar al presidente ucraniano.

Por el momento, sin embargo, todas las gestiones han fracasado.

El impacto internacional

La guerra se ha transformado en un factor de agravamiento de la crisis económica mundial, disparando los precios de los alimentos y los combustibles, y atizando de este modo una inflación global que ya estaba en ascenso. Las represalias cruzadas, a su vez, que se suman a las que están vigentes como fruto de la guerra comercial entre Estados Unidos y China, resienten las cadenas de producción globales.

Las durísimas sanciones occidentales tendrán un impacto asegurado sobre Moscú, donde el rublo se ha

derrumbado, pero también actúan como un búmeran. Tomemos el caso de la prohibición de las importaciones petroleras rusas por parte de Estados Unidos, que recalienta los aumentos en la principal potencia capitalista del mundo, donde aún antes de la guerra, la inflación ya estaba en los niveles más altos de los últimos 40 años.

Para tratar de compensar la pérdida de los barriles rusos, Washington se ve obligado a recurrir a otros Estados rivales, como Venezuela e Irán, dándoles aire político. Tampoco le resulta fácil aumentar la producción local, porque aún con la suba de los precios, las petroleras son renuentes a hacer nuevas inversiones. No vislumbran un período de crecimiento económico mundial sostenido y temen el perjuicio que sufrirían por el capital inmovilizado. Y, en cualquier caso, el impacto de esos desembolsos se sentiría recién en un par de años.

La variante de una suba de las tasas de interés por parte de la Reserva Federal norteamericana y los bancos europeos, como arma anti-inflacionaria, desataría tendencias recesivas a nivel internacional, golpeando la precaria recuperación posterior al pico del Covid-19. Además, abriría una crisis en el caso de la ya abultada deuda privada, que se encarecería, planteando un escenario de quiebras corporativas.

El agravamiento de las condiciones de vida de las masas, como consecuencia de la guerra, va a desatar luchas en todo el mundo. En Estados Unidos, donde la inflación ha impulsado la lucha salarial en los

últimos meses, las maestras de Minneapolis llevan más de una semana de huelga. En Irak y Albania estallaron manifestaciones ante el alza en los precios de los combustibles y los alimentos. En Rusia, migrantes turcos, trabajadores de una fábrica en Kazán, pararon ante el impacto de la devaluación monetaria y lograron una compensación. Se trata solo de las primeras manifestaciones de un proceso.

Atentos a las consecuencias sociales, gobiernos de distintos países intentan poner un coto a la situación. A modo de ejemplo, la República Dominicana introducirá subsidios mientras el barril de petróleo oscile dentro de una franja de entre 80 y 120 dólares. Pero las espaldas de los Estados para intervenir son limitadas, dado un endeudamiento que se arrastra desde la crisis de 2008.

Un planteo

Con su intento de integrar a Ucrania a la Otan y su expansión en el este europeo, el imperialismo yanqui y la Unión Europea son los principales responsables de la guerra actual, en la que además pertrechan militarmente a uno de los bandos. Lo cual no convalida la invasión del Kremlin, que Putin lleva a cabo como gendarme de los intereses de la oligarquía moscovita, y que ha conducido a grandes sufrimientos al pueblo ucraniano.

¡Abajo la guerra, fuera la Otan y el FMI del este europeo! ¡Fuera Putin de Ucrania!

Gustavo Montenegro

La cancelación de los artistas rusos y la hipocresía de la Otan

El reconocido director de orquesta argentino-israelí Daniel Barenboim realizó este domingo 6 un concierto “a beneficio de Ucrania”, ubicado abiertamente en el campo de las potencias occidentales, al punto que contó con la presencia del canciller alemán y de la presidenta del Banco Central Europeo (y ex directora del FMI) Christine Lagarde.

En este contexto, que algunas de sus declaraciones hayan aparecido como una nota discordante resulta doblemente revelador. Sumándose al coro de quienes restringen las causas y naturaleza del conflicto a las acciones del gobierno ruso, Barenboim sostuvo no obstante que “no debe ser permitida una caza de brujas contra el pueblo y la cultura rusa”, lo que marca la medida de la campaña contra esta que viene desenvolviendo el imperialismo.

Sucede que los gobiernos de la Otan y sus socios han lanzado una persecución de magnitudes contra aquellos artistas rusos que se han negado a ubicarse en su bloque. Putin, por su parte, ha reforzado su larga política de censura contra expresiones disidentes, e incluso ha procedido a la detención de miles de manifestantes críticos con la invasión. La cultura y la libertad de expresión son también víctimas de la guerra.

Entre los casos más resonantes de ataque a artistas rusos ha estado el del director de la Filarmónica de Múnich, Valery Gergiev, quien fuera despedido por el gobernante de la ciudad alemana por negarse a realizar una crítica pública al gobierno ruso, al tiempo que se cancelaron sus contratos para actuaciones y/o se lo despidió de sus roles en Estados Unidos, Austria y Escocia. Incluso el festival que lleva su nombre y se realiza des-

de mediados de los '90, el Gergiev, fue cancelado por la Orquesta Filarmónica de Róterdam (Holanda).

Gergiev también fue separado de la producción de una ópera de Tchaikovsky en La Scala de Milán. La misma ciudad italiana que vio uno de los episodios más escandalosos de esta novela, cuando la Universidad Bicocca intentó cancelar un seminario sobre el gigante escritor ruso Fiodor Dostoievsky -algo de lo que debió desistir ante la ola de críticas.

Por su parte, la soprano Anna Netrebko, que había coincidido con Vladimir Putin en eventos sociales, fue forzada a renunciar de sus contratos con el Metropolitan Opera House de Nueva York, al tiempo que se levantaron sus actuaciones en Barcelona y Berlín. En una publicación de Facebook en la que se oponía a la guerra y se solidarizaba con el sufrimiento del pueblo ucraniano, Netrebko se refirió al caso de Gergiev y otros denunciando que “¡obligar a los artistas y a cualquier figura pública a expresarse públicamente sus opiniones políticas y condenar a su patria es inaceptable!”.

Por todos lados, los ejemplos se multiplican a diestra y siniestra: el festival de Cannes prohibió la participación de películas y delegaciones del país de origen de Einstein y Tarkovsky, y las ferias del libro de Frankfurt y Boloña interrumpieron contacto con los editores de la Federación Rusa. Y en todas las direcciones, como se ve con el veto a los deportistas rusos en el Mundial de Fútbol y en los Juegos Paralímpicos.

¿Qué hacemos los artistas?

La campaña antirrusa se desarrolla con una hipocresía palmaria. Las mismas instituciones que hoy se

amparan en una supuesta defensa del pueblo ucraniano para estas cancelaciones no han tenido el menor reparo en la participación en el conflicto de Estados Unidos y de las potencias de Europa, cuyos Estados masacran desde hace décadas a los pueblos de Medio Oriente. Tampoco ante el sínfin de arbitrariedades de los gobiernos genocidas aliados a aquellos, como recuerdan bien los lectores argentinos a propósito del Mundial '78.

Una hipocresía doble, en la medida que presentan estos vetos como parte de una campaña “contra la guerra”, cuando esta tiene al imperialismo como su principal responsable, amplificando desde hace años el cerco de la Otan a Rusia y sosteniendo un gobierno ajustador en Ucrania. La guerra en curso, de hecho, ha disparado el patrimonio de los monopolios armamentísticos, encabezados por cinco colosos estadounidenses. Las y los artistas deben guardarse bien de una prédica que, vistiéndose a menudo como “pacifista”, alimenta el guerrillerismo y la intención de las potencias capitalistas de colonizar y arrasar el viejo espacio soviético.

El repudio que ha suscitado la guerra en la comunidad artística del mundo merece una dirección completamente diferente a la que agitan el imperialismo europeo y estadounidense. Enfrentar a la guerra supone enfrentar a la Otan, el FMI y a la burocracia de Putin, y pujar por la unidad de los explotados de Rusia, Ucrania y del mundo contra sus gobiernos de opresión y censura.

Tomás Eps



Un masivo rechazo al miserable salario mínimo acordado

La Unidad Piquetera y el sindicalismo combativo plantearon la duplicación, camino a una recomposición salarial general

El Consejo del Salario acordó con 31 votos y una abstención un "aumento" del 45% para el salario mínimo, pero en cuatro cuotas. La actualización anunciada coloca al salario mínimo en 47.850 pesos en diciembre!, contra una Canasta Básica Total de pobreza hoy de 78.624 y una Canasta Básica Alimentaria de indigencia hoy de 34.334, que se espera vuelva a superar, más temprano que tarde, al piso salarial, el cual, además, se encuentra a años luz de la canasta familiar que ronda los 130.000. O sea: acordaron un salario en la línea de la indigencia, que no alcanza ni para ser pobre.

La reunión del Consejo fue rodeada de una intensa movilización de trabajadores, ocupados y desocupados, con el sindicalismo combativo y la Unidad Piquetera al frente. Sigue la lucha contra el ajuste fondomonetarista del gobierno y la pauta salarial que se intenta imponer al conjunto de los trabajadores.

En una comunión de funcionarios del gobierno, particularmente de la cartera de Trabajo, representantes de las cámaras patronales, burócratas sindicales de las centrales obreras y la burocracia de las organizaciones sociales oficialistas se pactó la actualización del Salario Mínimo, Vital y Móvil por detrás de la inflación pasada (52,3%)



y la futura, que se calcula entre 55 y 60% para todo el año.

Un ajuste contra el conjunto de la clase obrera

Este ajuste afecta a los 1.200.000 trabajadores precarizados del Potenciar Trabajo, quienes perciben el 50% del salario mínimo y que desde el martes 15 mantuvieron un acampe frente de Desarrollo

Social en reclamo de trabajo genuino, seguro universal al desocupado y aumento, en las vísperas de la reunión el Consejo y se sumaron a la movilización por la mañana de este miércoles 16.

El salario mínimo golpea a una parte de los jubilados -los que no se avinieron a las moratorias-, pensionados y trabajadores no registrados.

A su vez, el porcentaje del aumento actúa como pauta oficial para las negociaciones salariales del sector privado, las cuales podrán correrse algunos decimales por arriba de este acuerdo ruinoso, pero sin modificar el "espíritu" de la política ajustadora, dictada en el marco de las negociaciones con el FMI.

El salario mínimo viene per-

diendo bajo los sucesivos gobiernos. Durante el macrismo aumentó un 202%, mientras la inflación subió 299,2%. Y bajo los dos primeros años de gestión de Alberto Fernández subió un 89,6%, contra un 105,04%. Una política de liquidación del poder adquisitivo, que licúa el gasto social del Estado para los sectores más pobres y vulnerables.

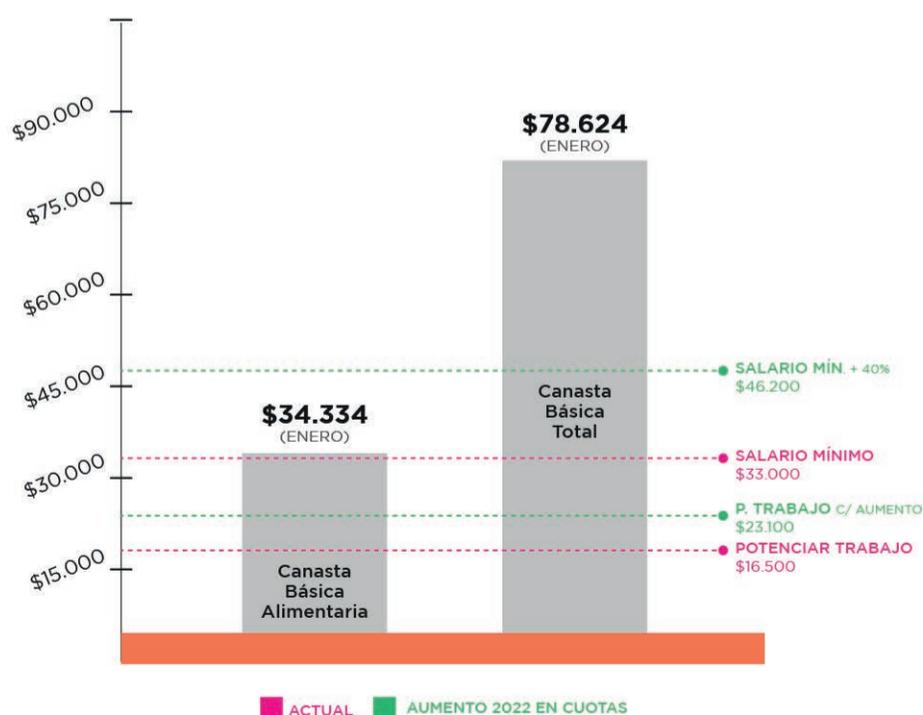
La lucha contra el ajuste

Las organizaciones piqueteras ya han anticipado que estas acciones son las primeras de un plan de lucha más general contra la política oficial. Y están previstas medidas para el 31 de marzo y el 13 de abril, y la preparación de una contundente marcha federal.

El sindicalismo combativo también se prepara para las negociaciones paritarias en cada gremio, donde la burocracia sindical está pactando la entrega con las patronales y el gobierno.

El rechazo al pacto con el FMI también se inscribe en el plan de lucha de las organizaciones combativas, de la mano del planteo de una recomposición general de los salarios, para alcanzar la canasta familiar de 130.000 pesos, un seguro universal al desocupado y una nueva dirección en los gremios.

Marcelo Mache



Con Mauricio Macri

El Salario Mínimo subió 202%
(de \$5.588 a \$16.875)

Contra una inflación del 299,2%

Con Alberto Fernández

El Salario Mínimo subió 89,6%
hasta diciembre (de \$16.875 a \$32.000)

Contra una
Inflación acumulada 2020/21
del 105,4%



Conadu Histórica: el congreso rechazó la paritaria de miseria

El gobierno ofreció un 41% hasta marzo 2023

El congreso de Conadu Histórica con mandatos rechazó la propuesta oficial por 53 a 39 votos de los 26 sindicatos de base de la Federación. La pauta Guzmán-Moroni condena a los 190.000 trabajadoras y trabajadores de la docencia a salarios de pobreza. La "garantía salarial" del cargo testigo apenas llega a 50.000 pesos, por debajo de la línea de pobreza. Asimismo, se nos quitó el bono de conectividad de 2.000 pesos cuando en todo el país se siguen dando clases virtuales.

La Multicolor, que encabeza la Agrupación Naranja, realizó una campaña nacional contra esta nueva reducción salarial. Por su parte, la actual dirección de la Conadu Histórica (PCR-degeneranismo) planteó que esta era la mejor oferta que realizó el gobierno de Alberto (sic). El mismo gobierno que nos desconoció la cláusula gatillo y nos dio un bonito de 2.500 pesos a fines de 2021. Las asambleas en universidades que dirige el ofi-

cialismo mostraron su rechazo, votando contra la posición de la dirección -como los casos de Santa Fe y San Juan, entre otras-, reflejándose la bronca que se acumula en la docencia. Las bases de Conadu Histórica asestaron una derrota a su dirección.

El debate en el congreso desnudó a los defensores del gobierno del ajuste. Algunos hablaban de reapertura de la paritaria en septiembre, cosa que no está en el acta, la mayoría rechazó siquiera la posibilidad de llevar una contrapropuesta.

Los delegados de la Multicolor dejaron en claro que este es un acuerdo marcado por el FMI que se complementa con un salario mínimo de indigencia y la destrucción del sistema jubilatorio.

El acuerdo fue suscripto por las burocracias sindicales de la Conadu-Fedun-Ctera-UDA-Fagdut, con la particularidad de que universidades muy importantes como Córdoba y Rosario se opusieron.

Llamamos a toda la docencia



a deliberar para terminar con los salarios de pobreza. Un hito en ese trabajo de organización se dará entre el 30 de marzo y el 6 de abril en las elecciones para Mesa Ejecutiva de Conadu His-

tórica. Votemos masivamente por la Lista Multicolor, la única garantía de tener una Federación independiente de todos los gobiernos y todos los rectores para defender nuestro salario y

una universidad al servicio de la mayoría popular.

Antonio Rosselló,
candidato a Secretario General de
Conadu H por la Lista Multicolor

Censo 2022: Guzmán ajusta en el Indec

Sus trabajadores denuncian la falta de pago de la función estadística y las horas censales

El día del lanzamiento oficial del Censo 2022 fue el escenario para la acción de lucha convocada por la Junta Interna de ATE Indec: con un ruidazo adentro del instituto y un acto realizado este mediodía en la puerta de Diagonal Sur y Perú reclamaron por el pago de la función estadística que afecta a todos los trabajadores del organismo, así como también de las horas censales, que involucran al personal afectado al censo nacional de población. Las acciones continúan la próxima semana con una nueva asamblea.

Los trabajadores, además de responsabilizar a las autoridades del organismo, señalan la responsabilidad política tanto del presidente Alberto Fernández como del ministro de Economía, Martín Guzmán, titular de la cartera de la que depende el Instituto de Estadística. La

denuncia contrasta con la propaganda gubernamental del Estado que "te cuida", mientras desarrolla un enorme ajuste contra la población trabajadora, en este caso a las y los trabajadores estatales.

Ocurre que en el marco de la jornada de lucha, la Junta Interna, que todos los meses difunde el valor de la Canasta de Consumos Mínimos (128.832 pesos al 31 de enero) y la pérdida del poder adquisitivo, difundió un estudio que compara la evolución del precio de un asado para cuatro personas entre febrero de 2017 y febrero de 2022; y los aumentos para el Salario Mínimo Vital y Móvil y la categoría D0 del convenio Sinep de la administración pública. Mientras el asado aumentó un 661%, el salario mínimo lo hizo en un 309%, como la paritaria estatal, también en un 309%. En el

mismo período, que abarca los últimos dos años de Macri y los dos de Fernández, el IPC general aumentó un 523%.

La jornada de lucha en el instituto, no casualmente, coincidió con la movilización y el acampe piquetero, donde la Junta Interna de ATE Indec se hizo presente para dar su adhesión. A su vez, han lanzado un planteo para realizar una acción de lucha el 30 de marzo, día que se difunde la Canasta Básica Total o línea de pobreza, y reclamar en coordinación con las Juntas Internas de ATE la reapertura de la paritaria y un plenario de delegados de ATE Capital como nacional para organizar un plan de lucha de todos los estatales contra el ajuste que se profundiza al compás del acuerdo del gobierno con el FMI.

Rodrigo Ramos

Trabajadores del vestido de RA se movilizan

Contra las suspensiones, despidos y por aumento salarial

Los trabajadores de RA Intertrading, una planta de indumentaria radicada en Villa Lugano en la que trabajan 900 compañeros, vienen realizando distintas medidas de lucha ante represalias ilegales que la empresa viene realizando a sus trabajadores. El 14 de marzo despidió a dos trabajadores como forma de aleccionar ante una movilización al Ministerio de Trabajo en rechazo a más de 30 suspensiones dictadas por la patronal que, a su vez, habían sido un "castigo" por un reclamo salarial.

La empresa fabrica para Adidas, Nike, Puma, entre otras marcas deportivas. Remeras de estas marcas se comercializan en 17.500 pesos cada unidad; sin embargo, con básicos que no superan los 35.000, los trabajadores dependen de los premios a la productividad y a la asistencia para alcanzar un ingreso que no supera la línea de pobreza, pero los empuja a intensificar los rit-

mos de trabajo o directamente a trabajar enfermos.

Recientemente, presentaron su reclamo a la empresa para que mejore los pésimos salarios del convenio del Soiva, pero la respuesta fueron amenazas. Ante ello, en asamblea, los compañeros resolvieron paros progresivos los días 23 de febrero, y 2 y 4 de marzo, que tuvieron un acatamiento del 95%. En represalia, la patronal suspendió a más de 30 compañeros y luego produjo dos despidos.

Sucesivas asambleas votaron rechazar las suspensiones y los despidos y profundizar las medidas.

Los compañeros denuncian que el gremio no atiende sus reclamos desde hace años, incluso ha tolerado el despido de dos delegados combativos.

Toda la solidaridad con esta importante lucha obrera.

Corresponsal

UOM: ELECCIONES Y PARITARIA

Caló pactó un salario promedio por debajo de la pobreza

Luego de varios “cuartos intermedios” cerró la paritaria metalúrgica: tres cuotas -18% en abril, 15% en julio y 12% en octubre- que suman un 45% de punta a punta, con una revisión en noviembre.

El acuerdo, presentado como un triunfo, constituye un nuevo golpe a una de las escalas más degradadas de la industria.

El llamado Ingreso Mínimo Global de Referencia, una suerte de “piso” que en los hechos representa algo muy cercano al ingreso promedio, pasa en abril a 77.984 pesos, menos los descuentos de ley. Exactamente la mitad de la canasta familiar, inferior a la línea de pobreza.

Tras el índice de febrero, la marcha de la inflación 2022 es del 65%, se aprecia así el golpe brutal al salario metalúrgico.

La paritaria fue uno de los temas abordados en el “almuerzo de amigos” que mantuvo Antonio Caló con el presidente Fernández en la Casa Rosada.

Caló canjeó el apoyo presidencial a su reelección por la aceptación de la pauta Guzmán-FMI.



Las elecciones dejan tela para cortar

Las listas promovidas por Caló se impusieron en la mayoría de las 54 seccionales y, por lo tanto, el congreso de delegados que sesionará el 22 de marzo no tendrá problemas para renovar el mandato de la actual burocracia. Sin embargo, el proceso electoral estuvo sacudido por crisis de todo tipo.

El descontento con la conducción se expresó de manera distorsionada en las listas de oposición en once seccionales.

Esas listas, salvo la que se presen-

tó en Villa Constitución, que agrupó a elementos combativos y sectores K (derrotada por la burocracia), se constituyeron en torno de rupturas del aparato. En Chubut, una lista que no llegó a presentarse alumbró una agrupación combativa con base en Aluar.

En Avellaneda, Daniel Daporta (un crítico de Caló) retuvo su cargo superando a la lista de su tesorero, Felipe Anriquez. En Morón, Sergio Souto (otro crítico de Caló) enfrentó a su adjunto Rubén Andrada. La lista de Souto no fue oficializada, lo que motivó la sus-

pensión judicial de la elección y la amenaza de formar un nuevo sindicato.

En Quilmes se produjo la mayor novedad (para muchos, previsible) con la caída del “Barba” Gutiérrez, luego de 38 años de “reinado”. El quiebre de esa directiva se produjo luego de la aventura electoral del “Barba” con el flexibilizador Randazzo en 2017. En su lugar asume el kirchnerista Adrián Pérez, extesorero de la seccional, patrocinado por la intendenta Mayra Mendoza. Para demostrar que no hay vencedores ni vencidos, Mendoza ofre-

ció al “Barba” la vicepresidencia del PJ local.

En gran parte de las seccionales lograron la reelección los viejos caciques.

El récord de permanencia lo detenta Naldo Brunelli, que encabeza la UOM de San Nicolás desde 1973. El entregador de Somisa va por su duodécimo mandato.

Más allá de algunas críticas superficiales al deterioro salarial o a la necesidad de una “renovación generacional”, los viejos y los nuevos se alinean detrás del apoyo al gobierno peronista. La elección se ha dado en el marco de despidos de activistas en Acoplados Salto, en Gri Calviño, en Guidi y ahora de 80 contratados en Siam.

El antagonismo entre los intereses del aparato de la burocracia y la base metalúrgica se profundizará sin dudas en la etapa que viene, signada enteramente por los efectos del pacto colonial con el FMI. Además de su “acompañamiento” a las paritarias a la baja, Caló ya manifestó su acuerdo con la extensión de la edad jubilatoria y la “modernización” del convenio colectivo.

Miguel Bravetti

ATEPSA (SERVICIOS DE NAVEGACION AEREA)

Surge una lista del activismo

Para el 22 de abril están convocadas las elecciones para elegir la conducción de Atepsa, sindicato que nuclea a los trabajadores de los servicios de navegación aérea, llamados habitualmente controladores aéreos. Un gremio que fue noticia en estos días por el paro que paralizó la aviación y arrancó un diez por ciento adicional a la oferta salarial patronal.

Se presentan tres listas: La Multicolor, compuesta por los delegados combativos que vienen poniendo al gremio en pie de lucha; la Azul y Blanca (Afasna), armada por la gerencia de la empresa, y la Celeste, un desprendimiento de la actual dirección burocrática del sindicato.

La Multicolor es la expresión de los delegados que desde hace más de tres años vienen modificando radicalmente la vida del sindicato, plantando la bandera de la democracia sindical y, sobre todo, ejercitándola con sus compañeros y obligando a la conducción del sindicato a realizar asam-

bleas y plenarios de delegados, realizando autoconvocatorias cuando la conducción se negaba y consiguiendo la elección de paritarios nacionales que defiendan a los trabajadores.

Fue como parte de este proceso, que en 2019 se gestó el primer paro nacional del gremio en toda su historia y todos los planes de lucha que se fueron llevando adelante en estos años.

Es así que en este período se han conseguido revertir los dos despidos que hubo (uno con Macri, otro con Fernández), la estabilidad laboral para más de 600 trabajadores, paritarias por encima del tope del Estado Nacional e importantes adicionales salariales, entre otras conquistas.

Todos estos avances fueron a pesar de la burocracia sindical que está a la cabeza del sindicato, que si bien se vio obligada a convocar las medidas de lucha, siempre actuó como un freno e incluso levantó en más de una oportuni-

dad los conflictos unilateralmente, ganándose el repudio de la base del gremio. Cosa que ocurrió también en este último conflicto en el que quedaron diversas reivindicaciones pendientes.

De la vereda de enfrente estará la Azul y Blanca, que es una lista armada por la gerencia, que busca subordinar por completo la vida gremial a los intereses de la presidenta de la Empresa Argentina de Navegación Aérea (Eana), ente que controla la actividad. Durante estos años se han caracterizado por ser sus voceros y su accionar político cotidiano es la entrega de prebendas y beneficios personales para quebrar este proceso de organización. Esta lista se encuentra en estos momentos observada por la Junta Electoral por no cumplir con los requisitos establecidos en el Estatuto.

El sindicato ha estado en las últimas semanas en la tapa de todos los medios por el ataque coordinado contra el paro realiza-



do la semana pasada por parte del camporista Ceriani, presidente de Aerolíneas Argentinas, y de Matías Lammens, ministro de Turismo. Ataque que fue secundado por todos los medios de comunicación, sean oficialistas u opositores.

Ocurre que las disputas entre La Cábora y Fernández o del gobierno con Juntos por el Cambio pasan a un segundo plano cuando de lo que se trata es de quebrar la lucha de los trabajadores para aplicar los planes de ajuste del FMI.

Acá también se vio la cara de la burocracia sindical que hoy dirige

el gremio, que ante los aprietes se bajó del conflicto sin chistar, siendo repudiada por enésima vez por la base del gremio.

Una victoria de la Multicolor en Atepsa sería un gigantesco paso adelante para todos los aeronáuticos en el camino de tener organizaciones sindicales independientes del gobierno de turno y que respondan a los genuinos intereses de los trabajadores. Pero también un paso para el conjunto del movimiento obrero.

Corresponsal

¿Deuda ilegal y odiosa o mecanismo de opresión nacional?

Una polémica con la izquierda

En Diputados tuvo lugar una audiencia pública sobre el acuerdo con el FMI y sus consecuencias. La actividad fue organizada por la bancada del FIT-U a partir de la visita a la Argentina de Éric Toussaint, portavoz de la “Red internacional del Comité por la abolición de las deudas ilegítimas” y contó también con la presencia de distintos expositores que se oponen a la entrega recientemente aprobada en la cámara baja.

Lo interesante es que, a pesar de compartir el rechazo al pacto colonial, a lo largo de las intervenciones quedó planteada una diferencia de fondo que merece ser desarrollada. Los expositores vinculados con la autovocatoria contra el pago de la deuda, Alejandro Olmos Gaona o el propio Éric Toussaint basaron sus argumentos en cuestiones de tipo legal e institucional, citando a la ONU o a partir de la teoría de la deuda odiosa, concepto compartido incluso en algunas intervenciones de miembros del FIT-U, en particular del PTS. Serían deudas odiosas, sujetas a litigios en tribunales internacionales las contraídas por gobiernos dictatoriales o monárquicos que escapan o violentan el “Estado de derecho”. Para Toussaint, el gobierno perdió la oportunidad de valerse de la ilegalidad de la deuda macrista. Por eso no resultó sorprendente que después del debate fue a fotografiarse con el senador Parrilli y otros kirchneristas -o sea, con integrantes del gobierno responsable de la entrega al FMI.

La crítica concentrada en la ilegalidad de la deuda se conecta con un planteamiento estratégico de tipo nacionalista burgués que desarrollaron diversos expositores. Así, por ejemplo, Katz planteó que la oportunidad de la Argentina es apoyarse en la crisis internacional y la divergencia entre China y Estados Unidos para abrir un rumbo de desarrollo propio, sobre la base de la suspensión de los pagos de la deuda. Para Olmos Gaona, la forma de atacar la ilegalidad de la deuda con el FMI sería presentar un recurso frente a la Corte Internacional de Justicia. Reivindicó la política en relación a la deuda del gobierno de Correa en Ecuador. El hilo conductor de estos planteamientos fue colocar el cuestionamiento



Gentileza de Andrés Pelozo @documentos_de_una_vida

de la legalidad de la deuda como una medida relativamente indolora, que abriría un rumbo de desarrollo nacional (capitalista) independiente.

Esto significó un fuerte contraste con las intervenciones de Gabriel Solano y de Romina Del Plá, quienes explicitaron algo que fue evitado por la gran mayoría de quienes los precedieron: el rechazo al pago de la deuda es un problema de lucha contra el capitalismo y nunca puede ser solucionado dentro de los marcos de este régimen social. Es correcto valerse de todas las herramientas que estén a nuestro alcance, pero siempre teniendo en claro que se trata de una cuestión política y estratégica, imposible de ser contenida en términos jurídicos por los Estados capitalistas.

El mecanismo de las deudas soberanas que condenan a los países a la bancarrota -luego descargada sobre los trabajadores de esos países- es esencialmente “legal”. Hemos pasado de las clásicas deudas comerciales con bancos a la suscripción de bonos de deuda, de los bancos a los fondos de inversión, de los bonos a los “derivados financieros”, todos los cuales operan a la vista en las bolsas del mundo. Esos bonos operan en manos de los grupos económicos que a menudo hacen sus ganancias por medio de ellos más que por medio de las inversiones en sus propios rubros. La fuga de capitales, un fenómeno complementario al endeudamiento y en el cual Argentina pica en

punta, está permitido por todos los Estados incluido el nuestro, que hasta facilita el mecanismo abaratando los dólares financieros por la intervención del Banco Central. Los paraísos fiscales pululan por el mundo creados y amparados por el capitalismo y son sede de dineros en negro, pero también en blanco, que de la manera más elegante evaden impuestos en sus países de origen o se protegen de los vaivenes económicos de las naciones que saquean. El secreto comercial y financiero es parte integral de la “legalidad” capitalista. De eso Suiza sabe, y mucho.

Pero Gabriel Solano fue más a fondo. Señaló que el endeudamiento es un signo de época en el mundo incluso en las naciones imperialistas y no solo en los países semicoloniales. Explicó que la enorme emisión que siguió a la quiebra de Lehman Brothers en 2008 para rescatar a los bancos no fue a inversión productiva alguna y que lo mismo ocurrió con la otra gran emisión en pandemia. En cambio, alimentaron la montaña de capital ficticio financiero que quintuplica el PBI del mundo, como parte de un capital parasitario. Es decir que el primer problema está no en los deudores sino en los acreedores, o sea en un capitalismo que mediante las deudas solventa la bancarrota del capital y la tendencia decreciente de la tasa de beneficio del capital productivo. Este es el núcleo de las permanentes crisis de sobreproducción, mientras miles

de millones son arrojados a la pobreza, a la precarización laboral y a la desocupación.

Faltan a la verdad, entonces, quienes -como los liberales o los macristas- sitúan en el déficit fiscal el origen del endeudamiento. Es fácil desmentirlos cuando se observa que los países desarrollados incluso teniendo superávit fiscal son los más endeudados del planeta y que si su situación es menos acuciante que la de los países atrasados se debe a que sus monopolios son chupaderos de recursos hacia las metrópolis y en general a su posición dominante en el mercado mundial.

La pelea contra este mecanismo de saqueo no puede ser ajena a la lucha de clases. Es que mientras el capital financiero y las burguesías nacionales se enriquecen a costa del círculo vicioso de endeudamiento y fuga, somos los trabajadores los que recurrentemente sufrimos las consecuencias de semejante desfalco, que es antagónico a cualquier tipo de desarrollo nacional. El caso argentino es particularmente ilustrativo en este punto: la burguesía nacional es la principal acreedora de la deuda externa, al mismo tiempo que tiene un PBI entero por fuera del sistema bancario nacional.

Otro mito que recorre la cuestión de la deuda pasa por adjudicar la causa de todos los males a la dictadura militar. Es cierto que la deuda creció más de siete veces durante el gobierno genocida y que fue una polí-

tica que también se dio en otros países latinoamericanos donde gobernaban dictaduras, pero también ocurrió donde la forma era otra, como es el caso de México, el país que más exiliados recibió durante esos años. Así lo señaló Solano. Por otro lado, la deuda que fue de 40.000 millones de dólares al fin de la dictadura, luego de décadas de pago serial ha crecido a 355.000 millones de dólares, con reestructuraciones, defaults y presuntas quitas de por medio. Los ciclos de endeudamiento en los países atrasados no dependen tanto de la política económica de esos países, sino de la de los países prestamistas, de la liquidez internacional y la tasa de ganancia en un determinado período. Es la política imperialista del momento la que promueve un período de endeudamiento o uno de pago, dos caras de una misma moneda.

Enfrentar el saqueo y rechazar el pago de la deuda externa no es, asimismo, una medida que reclamamos de manera aislada. Al contrario, tanto Del Plá como Solano destacaron que forma parte de un plan social y económico alternativo que incluye la nacionalización de la banca y del comercio exterior, la estatización de los puertos, la nacionalización de los recursos estratégicos bajo control de los trabajadores, entre otras.

Como se ve, son medidas que solo podrá llevar adelante la clase obrera y a un gobierno de los trabajadores. Esto fue omitido por Toussaint y los autoconvocados. Otro invitado, Alejandro Bercovich, se ocupó de reivindicar a Claudio Lozano -que integra el gobierno del FdT- y plantear que un gran frente debe incluirlo, planteo que sistemáticamente sugiere el MST cuando martilla con la “apertura” del Frente de Izquierda, bandera con la que se presentó a una interna contra los partidos fundadores del FIT. La cuestión política expresa las posiciones en el campo de las cuestiones vitales de la lucha anticapitalista. El Partido Obrero defiende al Frente de Izquierda, su planteo de no pago y de ruptura con el FMI, en tanto campo de independencia de clase por el gobierno de los trabajadores, el único capaz de llevarlo adelante.

Gastón Fux - Néstor Pitrola

30.000 razones para repudiar el acuerdo del gobierno con el FMI

Este 24 de Marzo copemos la Plaza de Mayo y todas las plazas del país

Este año, la convocatoria a Plaza de Mayo toma un sentido particular: el gobierno peronista está cerrando un acuerdo con el FMI que implican la bancarrota nacional y la continuidad de los planes de ajuste que se encargó de diseñar e impulsar en la década del '70 y dio lugar a la más sangrienta dictadura.

La dictadura cívico-militar-eclésiástica argentina sequestró, torturó, asesinó y desapareció a 30 mil personas, para aniquilar físicamente un proceso ascendente de luchas obreras, que se abría con el Cordobazo en 1969. Los crímenes del terrorismo de Estado comenzaron antes del golpe de 1976. El gobierno peronista de Isabel Perón ya había puesto en marcha, por un lado, el funcionamiento de la Triple A de López Rega, como así también el Operativo Independencia, con la excusa de combatir la guerrilla en Tucumán.

La dictadura se impuso para implantar un régimen que endeudó y empobreció al país, tanto de la mano del FMI como de otros usureros internacionales. Durante la dictadura, la deuda externa argentina pasó de 7.000 a 45.000 millones de dólares. Con la derrota de Malvinas, unos días previos a la caída de la dictadura, se estatizó la deuda del sector privado, agravando aún más el peso de la deuda.

Con la "democracia", siguió la deuda

Con la llamada vuelta de la demo-



cracia, el peso de la deuda externa se incrementó. Los distintos partidos que gobernaron en democracia continuaron pagando. Y cuanto más se pagaba... más se debía. La deuda externa es un mecanismo de confiscación de la riqueza nacional. El fin último de la deuda externa no es terminar de pagarla, sino pagar y siempre seguir debiendo. Los resultados están a la vista, después de más de 20 acuerdos con el FMI y de haber "festejado" por parte de los K ser pagadores seriales, ahora estamos peor que nunca.

Una Plaza, dos actos

El 24 de Marzo tendrá como telón de fondo al gobierno nacional (con todas sus variantes e internas) entregándonos de pies y manos a la política que quiere implementar

el Fondo Monetario Internacional. Este acuerdo traerá ajuste, devaluación, tarifazos y más recesión. Ya la situación en Argentina es inaguantable con un 50% de pobres, con empleo precario, con jubilaciones de miseria y a las puertas de una nueva reforma previsional.

Los responsables políticos de esta nueva estafa son el conjunto del régimen de los que nos gobernan y gobiernan nuestro país. Los pagadores seriales. Los que la fugaron. Los que a través de la represión garantizan el ajuste. Por eso se ensañan y persiguen a quienes luchan contra las reformas y los planes que impone el FMI.

Como en otros años, los organismos de derechos humanos vinculados con el gobierno realizarán un acto conmemorativo comple-

tamente desligado de las problemáticas actuales, de la situación económica, social y represiva. Seguramente utilizarán la jornada para un relanzamiento de La Cámpora y de la propia CFK, para potenciar la interna dentro del gobierno, golpeados políticamente por la integración al gobierno de Alberto Fernández y la firma con el FMI. Lejos de impulsar un canal de lucha, impostan su posición para ocultar su vergonzoso apoyo a la política actual.

Por un 24 de Marzo de lucha y de independencia política

Desde el Encuentro Memoria, Verdad y Justicia, las decenas de organizaciones de Derechos Humanos, movimientos territoriales, piqueteros, culturales, estu-

diantiles, sindicatos combativos y partidos de izquierda resolvimos convocar junto con nuestras Madres de Plaza de Mayo a un acto independiente de los que han gobernado y gobiernan, de los que han garantizado la impunidad, el ajuste y la represión durante las últimas cuatro décadas.

Nuestros compañeros detenidos desaparecidos fueron asesinados para poder implementar una política de sometimiento nacional y de un enorme endeudamiento externo. La entrega a la que nos están sometiendo hoy con este nuevo acuerdo hay que salir a derrotarla. Nosotros no abandonamos las calles.

Por nuestros 30.000 compañeros detenidos-desaparecidos, por los que seguimos luchando, por las nuevas generaciones que sufrirán las consecuencias de esta entrega colonial, que el próximo 24 de Marzo en nuestra Plaza de Mayo (la plaza de nuestras Madres, la plaza de los que luchan) se escuche bien fuerte: ¡fuera el Fondo Monetario Internacional, basta de ajuste y represión!

- Contra la impunidad que aún hoy gozan los genocidas.
- Contra el ajuste y la represión.
- Por la apertura de los archivos de inteligencia de la última dictadura.
- Contra la criminalización de la protesta social. Basta de perseguir a los que luchan.
- Abajo el acuerdo del gobierno con el FMI.

Eduardo Penello

Abajo la persecución estatal y las detenciones por los incidentes en Congreso

Libertad a los presos

A pocos días de la sesión en la que se aprobó en Diputados el pacto con el Fondo Monetario, la cuestión de los incidentes en Congreso ha detonado una crisis política. El kirchnerismo denunció que se trató de un atentado con piedras sobre el despacho de la vicepresidenta y reclamó un pronunciamiento del Poder Ejecutivo y una investigación de los autores materiales e intelectuales de los hechos. Como

respuesta a la crisis política y al emplazamiento del kirchnerismo, el gobierno nacional ha comenzado una cacería y persecución contra las organizaciones y militantes populares que estuvieron en la movilización por los incidentes. Esta interna acicatea la persecución.

Así, al primer compañero detenido, Oscar Santillán, lo acusan no solamente de daños, resistencia a la autoridad y otros

delitos sino, además, de asociación ilícita. Con esta carátula avanzan con allanamientos contra los locales del MTR Histórico de Roberto Martino. El uso de la carátula de asociación ilícita contra una organización social por una acción en una movilización coloca un antecedente muy grave porque avanza en la ilegalización de las organizaciones populares.

Luego fue detenido otro com-

pañero, Jaru. Paralelamente, avanzan contra el MTR-Cuba, persiguiendo y deteniendo compañeros. La campaña incluye la identificación de ocho manifestantes y una campaña mediática que apunta a estos compañeros como autores de un atentado contra la vicepresidenta. Ya hay cinco apesados.

Esta campaña pretende golpear a todo el movimiento popular. La crisis política del oficia-

lismo impulsa a que el gobierno caiga con todo su peso contra las organizaciones que sufrieron la represión en Congreso.

Exigimos la libertad de los detenidos. Rechazamos la persecución y el avance represivo para defender el pacto con el Fondo Monetario, de entrega y ajuste, que se va a votar en el Senado en las próximas horas.

Redacción